

25° Aniversario del Centro Panamericano de Fiebre Aftosa

**EL CENTRO PANAMERICANO DE FIEBRE AFTOSA**

*Dr. Raúl Casas Olascoaga\**

En el último cuarto del siglo pasado, la fiebre aftosa, originaria de Europa, se estableció en América al sur del río Amazonas. Desde ahí invadió México en 1946 y Venezuela y Colombia, en 1950. Esta expansión hacia territorios libres de la enfermedad, junto con las devastadoras ondas epidémicas que ocurrían hacia el sur del Amazonas, fueron un serio toque de alarma para los gobiernos y los ganaderos y una evidencia de que el problema era un asunto de interés prioritario y general.

El tremendo y por momentos trágico esfuerzo que emprendió México, con la ayuda de los Estados Unidos de América, para liberarse de la fiebre aftosa e impedir su propagación a los países vecinos, actuó como poderoso estímulo que demostró la impostergable necesidad de nuevas acciones tendientes a lograr su dominio y control.

En 1951 la Organización de los Estados Americanos, cuando era Secretario General el Dr. Alberto Lleras Camargo, más tarde presidente de Colombia, decidió crear un organismo intergubernamental responsable por la promoción, apoyo y coordinación del combate de la fiebre aftosa en América. La preparación del proyecto se encargó a la Organización Panamericana de la Salud y al Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. Así nació, hace 25 años, el Centro Panamericano de Fiebre Aftosa, como un Proyecto de Cooperación Técnica (OAS/TA/77/51) de la Organización de los Estados Americanos.

La Organización Panamericana de la Salud asumió la responsabilidad de instalar y administrar el Centro y el 27 de agosto de 1951 firmó un convenio con el Gobierno del Brasil, por el cual éste se comprometía a proveer el lugar, las instalaciones y los gastos de mantenimiento para la sede. La selección recayó en una propiedad del Ministerio de Agricultura situada en São Bento, 40 kilómetros al norte de Río de Janeiro. Por tanto, el establecimiento del Centro se hizo realidad por la responsabilidad técnica y administrativa que asumió la Organización Panamericana de la Salud y la generosa contribución del Gobierno del Brasil.

Los fundadores concibieron el Centro como un organismo destinado a contribuir a la preservación de una de las fuentes de riqueza más importante de América, la industria ganadera.

Los objetivos fueron fijados, por orden de prioridad, de la siguiente manera:

1. Proporcionar los servicios de un diagnóstico inmediato a cualquier gobierno miembro que los solicite.
2. Proporcionar los servicios de consultores en todo asunto relacionado con la prevención y el control de la fiebre aftosa.
3. Adiestrar personal en las fases experimentales de campo y de laboratorio relacionadas con el diagnóstico y el control de la fiebre aftosa.
4. Efectuar investigaciones básicas destinadas a mejorar la metodología del diagnóstico y la prevención.

Como puede observarse, el principal propósito original del Centro fue proporcionar un servicio de diagnóstico de las enfermedades vesiculares de los animales. Pero, de inmediato se reconoció que debía cooperar con una ayuda mucho mayor que la de un simple laboratorio de diagnóstico de rutina.

---

\* Director del Centro Panamericano de Fiebre Aftosa.

La visión de los hombres que organizaron la Institución en sus albores, les permitió trazar con claridad y acierto las grandes líneas de actividades vigentes hasta hoy: Diagnóstico e Investigación, Asistencia Técnica y Adiestramiento.

El Centro funcionó como un Proyecto de Cooperación Técnica de la Organización de los Estados Americanos hasta 1967. En 1968 se transformó en un programa regular de la Organización Panamericana de la Salud, financiado por cuotas directas de los Ministerios de Agricultura de los países miembros.

Actualmente su estructura interna consta de la Dirección y cuatro subdivisiones: Administración, Laboratorio, Asesoría Técnica y Adiestramiento e Información. Posee Consultores ubicados en Argentina, Colombia, Chile, Ecuador, Panamá y Paraguay. Técnicamente depende de la División de Control de Enfermedades de la Oficina Sanitaria Panamericana.

El programa y el presupuesto anual del Centro es analizado y aprobado por la Reunión Interamericana, a Nivel Ministerial, sobre el Control de la Fiebre Aftosa y Otras Zoonosis, que congrega todos los años a los Ministros de Agricultura del Hemisferio.

Un Comité Científico Asesor, que integran personalidades científicas y técnicas de reconocido prestigio internacional, examina cada dos años las actividades del bienio y asesora sobre la gestión del Centro al Director de la Oficina Sanitaria Panamericana.

El Centro ocupa una superficie de aproximadamente 40 hectáreas y las construcciones cubren alrededor de 12.000 metros cuadrados. Los principales edificios son la Dirección, Administración y Biblioteca, el Laboratorio Central de Virología, el Laboratorio de Diagnóstico y Centro de Referencia, el Laboratorio para Producción Experimental y Control de Vacuna, el edificio dedicado a las Actividades de Capacitación, el Bioterio y los galpones de aislamiento de animales.

Estas instalaciones fueron surgiendo paulatinamente, según las demandas de servicio y las posibilidades financieras. Al aporte básico del Gobierno del Brasil se sumaron contribuciones del Gobierno de los Estados Unidos de América y del Banco Interamericano de Desarrollo.

Hasta 1968 el presupuesto regular fue financiado con fondos del Programa de Cooperación Técnica de la Organización de los Estados Americanos y, a partir de entonces, por cuotas directas de los países miembros de la Organización Panamericana de la Salud y de Bahamas, Canadá, Francia, Guyana, Reino de los Países Bajos y Reino Unido.

El presupuesto de 1951 fue de EUA\$ 165.000 y el del corriente año alcanza la suma de EUA\$ 2.200.000, más la contrapartida de mantenimiento de la sede, por parte del Gobierno del Brasil, equivalente a EUA\$ 133.000 y el aporte del Brasil y del Banco Interamericano de Desarrollo en el marco del Convenio Brasil/BID/OPS.

Si bien este aumento es notable en cifras absolutas, resulta insuficiente para acompañar la evolución de la demanda de cooperación de los gobiernos, sobre todo desde que los países de América del Sur emprendieron, en la década pasada, sus programas nacionales de lucha contra la fiebre aftosa. Hoy el problema se ve agravado por el alza general constante de los costos de operación.

Para resolver las coyunturas económico-financieras, aparte de medidas restrictivas en la propia administración, y en los programas, estamos recurriendo a fuentes complementarias de financiamiento. En algunas ocasiones, los propios países han hecho aportes extraordinarios, mereciendo mencionarse Argentina, Brasil, Ecuador, Estados Unidos de América y Venezuela. Desde hace pocos años disponemos de la contribución del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y del Banco Interamericano de Desarrollo para proyectos específicos.

Estas disposiciones le permiten al Centro operar eficientemente prestando la cooperación que requieren las necesidades esenciales de los países.

El Centro comenzó sus labores con un equipo de 5 profesionales. Ese grupo pionero estuvo formado por su primer Director Ervin A. Eichhorn; Ralph C. Fish, Epidemiólogo; Raymundo G. Cunha, Virólogo; Fidel Mata O., Serólogo y Ted Tenorio, Administrador. Deseo rendir aquí un justo homenaje a estos profesionales que supieron, sin duda, construir los cimientos que fueron la base sólida para el desarrollo

posterior de la Institución.

Muchos profesionales les siguieron y hoy tenemos un cuerpo de 29 técnicos, 165 auxiliares y 37 obreros. El incluye, desde 1964, un miembro del cuerpo veterinario de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos de América y, desde 1971 especialistas de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, que actúan adscritos al Centro. Largo sería nombrar a todos los que, con su esfuerzo, hicieron posible el desarrollo de la Institución. Pero, en nombre de ellos, me permitiré resumir brevemente la característica que señaló la obra de cada uno de los directores que me precedió en el cargo.

El Dr. Ervin A. Eichhorn dirigió la Institución entre 1951 y 1956. Tuvo la responsabilidad de darle forma al Centro y proyectarlo hacia los países. Su período se destaca por la implantación del servicio de diagnóstico, con especial atención para América Central y Panamá; por el fomento de las actividades de prevención en esa área y por el primer reconocimiento general de la situación de la fiebre aftosa en los países afectados y de las necesidades y posibilidades de combate de la enfermedad.

Sir William Henderson, fue Director desde 1957 hasta 1965, y su distinguida gestión se caracterizó por imprimir al Centro un rápido y sólido crecimiento; movilizó con dinamismo la acción de los países afectados por la fiebre aftosa. Ello condujo a la decisión de emprender programas nacionales armónicos y a que el Banco Interamericano de Desarrollo aceptara incluir en sus operaciones la ayuda financiera para proyectos de lucha contra la enfermedad. Al mismo tiempo, se atrajo la colaboración de diversos organismos de ayuda técnica, nacionales e internacionales. Otro hecho relevante de este período fue la consolidación de las actividades de investigación, especialmente en el terreno de las vacunas y de los portadores de virus.

Al Dr. Carlos Palacios le correspondió dirigir la Institución de 1966 a 1969, época difícil en que fue preciso buscar una nueva forma financiera y en momentos en que aumentaba extraordinariamente la demanda de servicio de los países. Resuelto favorablemente este problema, el Centro entró bajo su certera conducción en la etapa de asesoría de la planificación y ejecución de los primeros proyectos de combate de la fiebre aftosa en América del Sur. Se inició, entonces, un proceso decisivo para el Continente. En este período comenzó la labor del Comité Científico Asesor y de la Reunión Interamericana, a Nivel Ministerial, sobre el Control de la Fiebre Aftosa y Otras Zoonosis.

Finalmente, el Dr. Mário V. Fernandes ejerció la dirección desde 1970 hasta comienzos del presente año. Su labor quedó marcada por la expansión de los proyectos nacionales de combate de la fiebre aftosa, hasta cubrir todos los países afectados y por el desarrollo de la coordinación multinacional, que culminó en 1972 con la constitución de la Comisión Sudamericana para la Lucha contra la Fiebre Aftosa. También se destacó por el impulso de disciplinas y métodos requeridos para el perfeccionamiento de la planificación, ejecución y evaluación de los programas nacionales y por la intensificación y diversificación consecuente de la capacitación de recursos humanos.

El primer decenio de vida del Centro se dedicó principalmente al cumplimiento del objetivo del diagnóstico de los agentes causantes de enfermedades vesiculares. El resultado es la existencia de una red de laboratorios que cubre toda América y, lo que es más importante en esta materia, que en ellos se trabaja con una metodología común. En medio de esa red está ubicado el Centro, reconocido como el laboratorio regional de referencia para el diagnóstico de las enfermedades vesiculares de los animales en las Américas e intermediario entre los países y el Laboratorio Mundial de Referencia, situado en Gran Bretaña.

En ese particular deseo dejar expresado aquí un merecido reconocimiento al Dr. Karl E. Federer, que tuvo a su cargo las actividades de diagnóstico del Centro desde 1957 hasta 1975, transformándose en un verdadero maestro de varias generaciones de profesionales y a cuya inteligencia, disciplina y amor a la enseñanza, se debe en gran parte este resultado.

Al cabo de 25 años, podemos mirar con satisfacción el desarrollo de la iniciativa de la Organización de los Estados Americanos. El Centro se ha constituido en una Institución de prestigio internacional, que lidera el combate de la fiebre aftosa en América. Los países del área libre de la enfermedad mantuvieron esa cualidad y hoy cuentan, en general, con una infraestructura de servicios veterinarios dispuesta a

enfrentar posibles emergencias. Todos los países del área afectada ejecutan programas de lucha contra la fiebre aftosa y algunos ya muestran resultados bien significativos, destacándose, en particular, Chile, Uruguay y Paraguay.

El camino no fue fácil y queda mucho por hacer para alcanzar resultados definitivos; pero, la experiencia adquirida y la posición ganada nos permiten enfrentar el futuro con confianza y optimismo.

Cuando se estableció el Centro, mal conocíamos la problemática de la fiebre aftosa en el Continente. Hoy podemos decir que no sólo poseemos el conocimiento básico de la epidemiología de la enfermedad, sino también de la estrategia y de las alternativas eficientes para su combate. Ello ha sido posible gracias al esfuerzo paciente de los técnicos que trabajaron y los que trabajan en el Centro y de lo que ellos generaron u obtuvieron en colaboración con los colegas de los propios países.

La estrategia particular para la fiebre aftosa se está dirigiendo actualmente hacia la caracterización regional de sistemas ecológicos específicos. Esta caracterización no sólo incluye aspectos epidemiológicos, sino que además considera las necesidades particulares de combate, las que dependen en mayor grado del marco de desarrollo de cada región.

En los países desarrollados con niveles sumamente eficientes de producción pecuaria, la introducción de enfermedades exóticas, como la fiebre aftosa, podría tener las consecuencias económicas de una verdadera catástrofe. En los restantes países libres de la enfermedad, las consecuencias no serían posiblemente tan graves, desde el punto de vista de productividad, pero su prevención se halla igualmente justificada por servir de tampón para los países de América del Norte y porque la ausencia de fiebre aftosa les representa un mayor precio internacional de la carne.

En los países afectados de América del Sur la situación es otra. Mientras que las regiones que dependen básicamente de la producción pecuaria como polo de desarrollo requieren un elevado nivel sanitario de su rebaño, otras regiones con poblaciones ganaderas de subsistencia no pueden disponer de grandes inversiones para fomentar una actividad económicamente secundaria.

De esta forma, la estrategia continental para la solución de los problemas actuales de salud animal parte por reconocer la existencia de diversos ecosistemas, en los cuales la adaptación de los animales al medio se realiza mediante un complejo de interacción de factores de orden físico y biológico, además de los factores de orden económico, social y cultural, que influyen en la explotación pecuaria.

Con el fin de plantear soluciones regionales propias, dos esferas de acción son prioritarias. La primera de ellas es la investigación tecnológica cuyos objetivos principales son: la caracterización del modelo epidemiológico de la fiebre aftosa en cada uno de los ecosistemas reconocidos; la evaluación del impacto económico-social causado por la enfermedad, que afecta la productividad pecuaria; y el perfeccionamiento de las operaciones sanitarias con el fin de obtener el mayor beneficio posible de los recursos aplicados.

La segunda esfera de acción se refiere a la formación de recursos humanos. En este sentido cada día se evidencia más la urgente necesidad de que las escuelas de veterinaria orienten la formación de los futuros profesionales hacia la solución de los problemas prioritarios de los países de América. Por otro lado, es meta prioritaria la capacitación de los veterinarios que actúan en los programas de salud animal para la descripción, análisis y solución de los problemas de una manera creativa y acorde con la escasa disponibilidad existente de recursos.

Como organismo de cooperación técnica de los países de América, el Centro Panamericano de Fiebre Aftosa, primer proyecto de salud animal de extensión continental, tiene como responsabilidad ineludible el mantenimiento de un elevado nivel de investigación tecnológica de apoyo a los programas que, asociada a una permanente formación de los recursos humanos nacionales, posibilite un aprovechamiento máximo de los escasos recursos de que se dispone en el Continente, para dar satisfacción íntegra a las aspiraciones básicas de salud que nuestros pueblos requieren.

En el 25° Aniversario, nuestro recuerdo a los hombres que con visión de futuro crearon el Centro Panamericano de Fiebre Aftosa. Dejo expreso reconocimiento a los Dres. Benjamin Blood y Ramón Rodríguez Toro, por su invalorable aporte en la concreción de la idea.

Agradecemos el apoyo y dirección que brindaron para su formación y desarrollo los ex-directores de la Organización Panamericana de la Salud, Dres. Fred L. Soper y Abraham Horwitz, y a su actual Director, Dr. Héctor R. Acuña.

Nuestro reconocimiento a los gobiernos de los países de América y sus respectivas autoridades sanitarias; a los organismos nacionales e internacionales, por su contribución, apoyo y cooperación; al Gobierno del país huésped por su excelente y generosa contribución que ha permitido la expansión y el progreso constante del Centro.

A los hombres de la Organización Panamericana de la Salud y al personal del Centro, que con su inteligencia, talento y trabajo han forjado las mejores realizaciones y vencido los más difíciles obstáculos.

Finalmente, permítanme agradecer la contribución del Gobierno de Brasil y de los laboratorios productores de biológicos: NOLI, PFIZER, RHODIA, VALLÉE Y WELLCOME, que han favorecido la celebración de nuestro 25° Aniversario.